

## NUEVOS PASOS EN LA HISTORIA COLONIAL DE LA GANADERÍA

*Reynaldo de los Reyes Patiño*

Universidad de Ginebra



En su libro *Plaga de ovejas: consecuencias ambientales de la Conquista de México*, Elinor Melville recuperó un célebre pasaje donde el pensador inglés Tomás Moro describió un mundo en el que las ovejas devoraban a los humanos. Ese lugar no parecía muy lejano de la realidad de Moro, ya que, para tiempos de los Tudor, en Inglaterra, era común decir que las ovejas transformaban los pastos en lana y sostenían más de la mitad de la riqueza británica, pero ¿a qué costo? pensaría Moro: los poderosos ganaderos extendían sus pastos arrasando con las tierras de cultivo, derribando casas y asolando pueblos. Una imagen igual de dramática planteó Melville para el Valle del Mezquital, en lo que ahora es México, donde a finales del siglo XVI ocurrió una rápida y fuerte transformación del entorno, remplazando las milpas y los árboles por rebaños de ovejas, suelos erosionados y matorrales.

Desde la historia ambiental, la historia económica y la historia regional respectivamente, los tres libros que aquí se comentan hilan estas preocupaciones y las analizan desde distintos espacios del vasto septentrion novohispano. *Transformación*

*del paisaje en la Nueva Galicia: siglos XVI-XVII*, de Juana Salas (2021), muestra cómo el avance de los europeos sobre ese territorio involucró necesariamente una “hispanización del paisaje”, y sostiene que “la conquista territorial de la Nueva Galicia no solo fue política, sino también ambiental y, sobre todo, cultural”.<sup>1</sup> En el primer capítulo, a través de los conceptos de territorialidad y desterritorialidad, la autora analiza cómo instituciones como la Audiencia y el Obispado buscaron “poblar” el territorio, entendiéndolo por ello “que se acataran las normas y prácticas territoriales de los españoles”.<sup>2</sup> En un territorio concebido como frontera (bélica, social, ambiental), este proceso generó una serie de resistencias que dieron pie a la formación de diversos paisajes culturales.

En el segundo capítulo, Salas explora las distintas visiones que sobre la naturaleza desarrollaron los habitantes de Nueva Galicia. Destaca que, para los españoles, la naturaleza era “concebida como complemento de la sociedad”, por lo que se explicaba con relación a los beneficios o perjuicios que significaba para ellos.<sup>3</sup> En el tercer capítulo, la autora estudia los fenómenos naturales y las “calamidades”, entendidas estas últimas como una síntesis entre “fenómeno natural” y “catástrofe”. Ahí se muestra cómo algunas explicaciones dadas a las epidemias, sequías, inundaciones, temblores y erupciones volcánicas, conjugaron conocimientos científicos con nociones de la influencia divina. El capítulo cuarto, por otro lado, se ocupa del desmonte y transformación del paisaje a través del uso de los recursos maderables. Muestra cómo desde una época temprana las autoridades legislaron sobre el cuidado de los bosques, dado que eran un recurso indispensable para la actividad minera. La

---

<sup>1</sup> Juana Elizabeth Salas Hernández, *Transformación del paisaje en la Nueva Galicia: siglos XVI-XVII*, (Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2021), 14.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 48.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 119.

concepción de “monte”, sin embargo, era “bipolar”, pues podía significar beneficios, pero también obstáculos para avanzar en la conquista del territorio, caso en que se identificaba más con la palabra “sierra”.<sup>4</sup>

Como señala la autora, la hispanización del paisaje se manifiesta claramente a través de actividades económicas, particularmente la minería y la ganadería. Un mapa analizado en el último capítulo, donde se representa un conflicto por la territorialización del espacio en la frontera de la Nueva Galicia, ayuda a pensar esta cuestión: Chichimecas con arcos atacan a españoles y flechan al ganado mayor; indios ejecutados y frailes decapitados complementan la imagen. El ganado está en el centro, mientras que la fauna nativa (venados, conejos, coyotes, lobos) es relegada a la periferia de la pintura. Respecto a flora, destacan nopales y agaves en el centro, con un buey comiendo de estos últimos. En las montañas y tierras altas encontramos pinos, sauces y robles, recursos fundamentales para la minería. Las “tensiones por el hábitat”, como se puede apreciar también a través de la cartografía, fueron muy comunes tanto en la actividad minera como en la pecuaria.

En efecto, no sólo la minería produjo grandes fortunas para ciertas familias novohispanas, sino también la ganadería, gracias a la acumulación de propiedades rústicas para abastecer a grandes ciudades novohispanas como Zacatecas, Guanajuato o la ciudad de México. Este es el tema que trata Ana Guillermina Gómez Murillo en *Ganaderos novohispanos del siglo XVIII. Los condes de San Mateo de Valparaíso y marqueses de Jaral de Berrio* (2019). La tesis central de Gómez es que la ganadería proporcionó a esas familias ganancias “incluso más estables y seguras frente a las oscilaciones de la producción minera”.<sup>5</sup> En su primer capítulo, estudia cómo la unión de dos

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 176.

<sup>5</sup> Ana Guillermina Gómez Murillo, *Ganaderos novohispanos del siglo XVIII. Los condes de San Mateo de Valparaíso y marqueses de Jaral de Berrio*,

estirpes —el hábil manejo de los negocios de Miguel Berrio y Saldívar se combinó con el extenso conjunto territorial de Ana de la Campa— consolidó la riqueza de una de las principales familias proveedoras de carne de ovino. Luego de la muerte de Miguel, como muestran los archivos privados de la Condesa de San Mateo, Ana “ejerció ampliamente su derecho de mando”<sup>6</sup> y se convirtió en una mujer conocedora de la normativa, desarrollando sus conocimientos administrativos para acrecentar los negocios familiares. Sus redes le permitieron enfrentar múltiples procesos judiciales en pleitos por tierras y recursos con sus vecinos y comunidades indígenas.

En el segundo capítulo, la autora estudia el sistema de haciendas y las relaciones comerciales de estas familias con otros miembros de la élite novohispana, como los Fagoaga o los Rincón Gallardo. Dado que la crianza y transportación de ganado ovino no eran tareas nada sencillas —los recorridos duraban más de 100 días y se utilizaban cientos de mulas— “debió existir una compleja coordinación entre los pastores de todas las propiedades que manejaron los condes de San Mateo y marqueses de Jaral de Berrio” (p. 83).<sup>7</sup> El último capítulo, justamente, se ocupa más a detalle del abastecimiento de carnes y otros productos ganaderos como sebo, lana y cueros. La disminución del sector minero en Zacatecas durante el siglo XVIII había hecho que las fortunas de algunos miembros de la élite se concentraran en el sector agroganadero, y la familia aquí estudiada buscó otros mercados más lucrativos como la ciudad de México, aunque éste no sería el único. Me parece muy interesante notar aquí que, por lo que muestra Gómez, el abasto pudo complicarse también por las sequías y las plagas —calamidades, diría Salas— que provocaron una gran mortalidad ovina durante

---

(Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2019), 13.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 44.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 83.

ese periodo. La autora no se detiene mucho en esto, pero vale la pena señalar que algunos de sus apuntes, como la descripción de las ovejas que retoma del diccionario de agricultura de Rozier (1842), ayudan a pensar en estos seres vivos como un agente más dentro de la historia, y no como simples objetos o posesiones.

El trabajo de José Luis Aguilar, *La ganadería en el Nuevo Santander 1757-1795*, abona mucho en este sentido. Aguilar estudia una zona que se encuentra más al noreste, en la región tropical del Pánuco, donde en un inicio se introdujeron sobre todo reses, mulas y caballos. El ovejuno no se adaptó tan fácilmente y fue necesario un proceso más largo. En el primer capítulo, el autor señala la importancia de la ganadería trashumante para consolidar el Nuevo Reino de León y el Nuevo Santander durante el siglo XVII. Estos hechos atendieron la necesidad de hacer frente a potencias extranjeras, como señala en el segundo capítulo, y en ese sentido el ganado representó una estrategia efectiva para reducir los dominios territoriales indígenas y “poblar” definitivamente ese espacio. Aquí Aguilar retoma también el testimonio de militares y religiosos, como Fray Vicente de Santa María, para señalar que estas “actividades económicas, sobre todo la ganadería, modificaron el paisaje, convirtiendo grandes llanuras de pastos en ‘arbustos espinosos y perniciosísimos’”.<sup>8</sup> En el capítulo 3, Aguilar hace un repaso de las estadísticas ganaderas, donde resalta algunas características importantes de la cabaña neosantanderina, como el hecho de aquella fuera una de las principales provincias proveedoras de ganado mular, tema que aún espera por ser estudiado. En el capítulo 4, incluye un estudio de caso de la Villa de Camargo, donde repasa la importancia de la ganadería en términos políticos (el poblamiento), económicos (la minería) y sociales (la Iglesia, el estatus).

---

<sup>8</sup> José Luis AGUILAR GUAJARDO, *La ganadería en el Nuevo Santander 1757-1795*, (México: Colofón-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2020), 49.

Me detengo ahora brevemente en el último capítulo, donde se toca el tema del impacto ambiental de la ganadería. Como señala el autor en varios momentos, la asignación de porciones de tierra en 1748 hizo que la trashumancia declinara y que la ganadería entrara en un “proceso de intensificación”,<sup>9</sup> actuando sobre terrenos cada vez más reducidos. La utilización del fuego para abrir otros espacios y destinarlos a la agricultura y la ganadería habría tenido entonces consecuencias ecológicas importantes. Pareciera que la transformación del medio, comenta Aguilar, afectó indirectamente al ganado, pues comenzaron a aparecer en él “algunas enfermedades insólitas”, producto “del proceso de equilibrio natural entre los unguladas y medio ambiente”.<sup>10</sup> Aquí el autor rescata de la crónica de Hermenegildo Sánchez un señalamiento que atribuye una grave mortandad del ganado menor al “mal de la vejiga”. La enfermedad debió ser devastadora, pues afirma Sánchez que algunas haciendas desaparecieron al poco tiempo de establecerse. Siguiendo la tesis de Melville, Aguilar considera que esta enfermedad pudo deberse al deterioro de los pastos y a la contaminación del agua provocadas por el paso de un régimen trashumante a uno más intensivo. Los espacios cada vez más acotados habrían derivado en el sobrepastoreo y en la búsqueda de alimentos menos nutritivos. Además, los intensos cruces de ríos y arroyos por parte del ganado habrían contaminado el agua que luego era ingerida por los animales.

Aunque en diferente medida, los tres trabajos aquí presentados contribuyen a la discusión sobre los impactos de la introducción y expansión del ganado en tierras americanas durante la época colonial. Si bien los trabajos de Karl W. Butzer o Miguel Aguilar Robledo señalaron que el escenario catastrófico descrito por Melville no era aplicable a otras regiones como el Bajío o la Huasteca Potosina, donde el impacto fue mucho

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 53.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 113.

menor, estos libros ayudan a pensar no sólo en el grado sino en las formas de esas afectaciones, así como en las distintas estrategias —bélicas y legales— que algunos grupos pudieron utilizar para resistirlas. A través del análisis de fuentes cartográficas, archivos privados poco explorados, o bien de fuentes tradicionales revisitadas, estos trabajos muestran la relevancia de factores escasamente atendidos con anterioridad, como las calamidades, el paisaje o las enfermedades del ganado; igualmente, muestran la participación de otros agentes humanos más allá de los “señores del ganado”, tales como las mujeres y su papel en los negocios, o como los indígenas y sus estrategias de resistencia ante el control de la tierra. Temas como la ganadería indígena, o el uso del ganado como fuerza motriz siguen siendo deudas importantes, pero estos libros por sí solos y en conjunto representan aportes sustanciales para la historiografía ganadera de la época colonial.

Aguilar Guajardo, José Luis, *La ganadería en el Nuevo Santander 1757-1795*, México: Colofón; Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2020, 137 pp. ISBN: 978-607-635-130-7

Gómez Murillo, Ana Guillermina, *Ganaderos novohispanos del siglo XVIII. Los condes de San Mateo de Valparaíso y marqueses de Jaral de Berrio*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 2019, 202 pp. ISBN: 978-607-547-476-2

Salas Hernández, Juana Elizabeth, *Transformación del paisaje en la Nueva Galicia: siglos XVI-XVII*, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2021, 255 pp. ISBN: 978-607-555-073-2

